

**LITERATURA** | 'Trilogía Noética'

## Los robots que Capek imaginó en España

Eva Díaz Pérez | Sevilla

Actualizado **viernes 02/09/2011 12:27 horas**

En la tumba de **Karel Capek** en Praga no hay flores sino robots de juguetes. La gente lo recuerda así por haber sido **el creador** de ese inquietante término que ha poblado no pocas distopías de la ciencia-ficción. Capek escribió en 1920 una obra siniestra en la que intuía los cambios del mundo: "R.U.R.". En ella aparecía una fábrica de humanoides, los robots universales rossum. Así, **robot, que viene del checo robota**, y significa trabajo esclavizado, daría nombre a estos personajes cercanos y perversos de todos los futuros aún por venir.

Ahora, la editorial cordobesa 'El Olivo Azul' está traduciendo al castellano la llamada '**Trilogía Noética**', compuesta por 'Hordubal', 'El Meteorito' y 'Una vida corriente'. El año pasado el empeño de la editorial por rescatar la obra de Capek llevó a presentar la inédita 'La Krakatita', un texto visionario y revelador sobre el peligro de la guerra nuclear.

'**Hordubal**' está **inspirada en un hecho real** de un campesino que regresa a su granja tras pasar ocho años como minero en América. Es una novela, que cuenta con traducción y notas de Patricia Gonzalo de Jesús, que presenta una trama detectivesca, con un homicidio incluido y un puzzle por resolver, pero domina sobre cualquier cosa el relativismo filosófico del autor. El propio Capek aseguraba: "Si bien este libro, en lo referente a ciertos detalles, se apoya en un hecho real, es y pretende ser sólo ficción, y ni siquiera aspira a ningún tipo de autenticidad folclórica".

En realidad, ni Karel Capek (1890-1939) **es un desconocido en España ni España le fue ajena**, ya que realizó un viaje por el país cuya travesía fue anotando en un cuaderno que luego se publicó con el título de 'Viaje a España'. El Capek que recorre España en 1929 es ya un escritor célebre. '**R.U.R.**' (Robots Universales Rossum) **se había traducido a múltiples lenguas** y se estrenaba con éxito en los teatros de las grandes ciudades. Repasando las notas de su "Viaje a España" se descubre lo que piensa del flamenco: "Es algo parecido a un baile popular eslovaco o al 'cake-walk' de los negros, al tango 'du rêve', al baile ruso 'kazachok', o al de los apaches". Pero por encima de todo le sugiere que **es una danza erótica**, llena de juegos amorosos, un baile con un punto de diabólico.

¿Vería Capek algo parecido al mundo robótico durante sus paseos españoles? ¿Fabuló con androides que pudieran bailar flamenco? Es lógico que Capek llevara interiorizado todo ese mundo de muñecos vivientes, de humanoides y engendros mecánicos. Era un checo atento a las tradiciones y los cuentos perversos de su ciudad natal llenos de autómatas, marionetas y del Golem judío, ese monstruo terrible hecho con barro del Moldava y fabricado para trabajar como esclavo, claro antecedente del robot.

**A Sevilla llega con la curiosidad de visitar la Exposición Iberoamericana de 1929.** Paseó por los pabellones en busca de inventos, máquinas de última generación, ingenios que quizás le inspiren para nuevas obras de ciencia-ficción. Pero pronto se da cuenta de que esta exposición es **sólo un muestrario de curiosidades folklóricas**, así que decide mirar el lugar con otros ojos. Antes de abandonar el recinto del certamen se sube en una réplica de las carabelas de Colón y confirma lo que ha sospechado todo el tiempo: que esta ciudad no es más que pasado, que es más fácil encontrar huellas del siglo XVII que del prometedor, moderno y revolucionario siglo XX.

Ese siglo en el que, a pesar de las esperanzas en el porvenir, Capek intuye que **se esconde algo perverso**. Él lo escribió en su obra célebre. Hay algo deshumanizador, de triunfo irracional de las masas, como intuiría en 'La guerra de las salamandras' (1936). No sabe, o quizás sí -no hay que olvidar que es un visionario- que los totalitarismos están germinando en nidos de serpiente repartidos por la gran Europa. Y él ya ha conocido la guerra, la Gran Guerra, sin saber que falta poco para que tenga que cambiar el nombre porque vendrá otra que será peor. **Capek muere en Praga en el año 1938**, un año antes de que comience la Segunda Guerra Mundial intuida en tantos de sus libros de ciencia ficción. Ahora regresa a España.

---

© 2011 Unidad Editorial Información General S.L.U.